

APORTES DE LA EPISTEMOLOGÍA FEMINISTA EN LA TEORÍA CRÍTICA: DIÁLOGOS ENTRE JÜRGEN HABERMAS Y NANCY FRASER

CONTRIBUTIONS OF FEMINIST EPISTEMOLOGY TO CRITICAL THEORY: DIALOGUES BETWEEN JÜRGEN HABERMAS AND NANCY FRASER

Kiefer Renata (1)

Fecha de recepción: 05/11/2024 | Fecha de aceptación: 18/11/2024

Cita sugerida: Kiefer, R. (2024) Aportes de la epistemología feminista en la teoría crítica: diálogos entre Jürgen Habermas y Nancy Fraser; Scientia interfluvius, vol 15 (2), Universidad Autónoma de Entre Ríos: Paraná.

RESUMEN

El artículo analiza las contribuciones de la epistemología feminista en relación al sesgo androcéntrico en la producción y validación del conocimiento científico en ciencias sociales y a partir de allí establece un diálogo entre las principales argumentaciones de dos autores referentes dentro de la teoría crítica contemporánea: Jürgen Habermas y Nancy Fraser. El interés reside en que ambos inscriben sus propuestas en proyectos socio-políticos emancipatorios que tienen horizontes críticos y potencial transformador de nuestras sociedades actuales.

PALABRAS CLAVES

Androcentrismo. Ciencias sociales. Crítica. Sociedades actuales.

INTRODUCCIÓN

A lo largo de la historia de las ciencias sociales han sido muchos los esfuerzos por desarrollar marcos explicativos que den cuenta de la realidad social y sus constantes cambios. La epistemología, como dis-

SUMMARY

The article analyzes the contributions of feminist epistemology in relation to the androcentric bias in the production and validation of scientific knowledge in the social sciences and from there establishes a dialogue between the main arguments of two leading authors within contemporary critical theory: Jürgen Habermas and Nancy Fraser. The interest lies in the fact that both inscribe their proposals in emancipatory socio-political projects that have critical horizons and the potential to transform our current societies.

KEYWORDS

Androcentrism. Social sciences. Criticism. Current societies

INTRODUCTION

Throughout history, much effort has been put into the social sciences to develop different explanatory frameworks that reveal social reality and its constant changes. Epistemology, as a philosophical discipli-

1. Instituto de Estudios Sociales (INES, CONICET/UNER) renata.kiefer@uner.edu.ar



ciplina filosófica, se ha encargado de problematizar sobre los distintos modos de fundamentar, justificar y legitimar el conocimiento científico. El estudio de la problemática de las ciencias no sólo ha tenido que ver con cuestiones referidas a la lógica y al método sino que también se incorporaron a su campo discusiones en torno a las diferentes condiciones de posibilidad y determinaciones históricas, políticas, culturales y sociales para comprender y validar el conocimiento científico.

En este sentido, una reflexión epistemológica actual implica por un lado reconocer lo múltiple sin que esto signifique caer en relativismos, siguiendo a Candiotti *“puede darse otra forma de reflexión epistemológica que asuma la multiplicidad de sentidos del conocimiento”* (2001:179), que contribuya a configurar el campo epistemológico desde otros interrogantes. Por otro lado y vinculado a ello, implica también tener en cuenta el lugar de las y los intelectuales, la función social y política del conocimiento, y cómo a partir de allí se configuran las comunidades científicas. En este punto, resulta interesante tener en cuenta qué cuestiones se incluyen y cuáles otras se excluyen a la hora de validar el conocimiento científico, sin desconocer que las autoridades epistémicas se construyen atravesadas por intereses y relaciones de poder.

La epistemología feminista ha venido visibilizando, denunciando y tratando de transformar la condición patriarcal y androcéntrica aún vigente en la producción y validación del conocimiento científico, sin perder de vista el horizonte emancipatorio contra todas las formas de dominación existentes. Partimos de entender que el modo en que definimos las comunidades de saber es también el modo en que integramos las sociedades y construimos comunidades políticas (Maffía, 2020), es decir, las diferentes concepciones tienen incidencia tanto en la teoría como en la práctica. Es por eso que en este trabajo se presta atención a aquellas teorías críticas que inscriben sus propuestas en proyectos socio-políticos emancipatorios, esto es, que tienen horizontes críticos y potencial transformador de las sociedades contemporáneas. Se parte de explicar la crítica que ha hecho la epistemología feminista sobre el sesgo androcéntrico en la producción de conocimiento científico para luego establecer diálogos posibles en torno a algunos puntos de las propuestas de Jürgen Habermas y Nancy Fraser, a la luz de las contribuciones de la epistemología feminista.

ne, justifies and legitimises scientific knowledge. The study of the difficulties of the sciences has not only been related to questions referring to logic and method but also incorporates discussions on different facilitating conditions and historic, political, cultural and social determinations to understand and validate scientific knowledge.

In this sense, a current epistemological reflection implies recognising what is multiple on the one hand without this signifying falling into relativisms. According to Candiotti *“another form of epistemological reflection can be arrived at that assumes the multiplicity of senses of knowledge”* (2001:179). This contributes to the configuring of other interrogations within the epistemological field. On the other hand, and also linked to this, there is the implication of considering the place of intellectuals, social function and knowledge; and how scientific communities configure from there. On this point, it is interesting to bear in mind which issues are included and which excluded at the time of validating scientific knowledge, without forgetting that epistemic authorities are constructed through power interests and relations. Feminist epistemology has been made visible, denouncing and attempting to transform the patriarchal and androcentric condition that is still in force in the production and validation of scientific knowledge, without losing sight of the emancipatory horizon against all the existing forms of dominance. We begin by understanding that the way we define communities of knowledge is also the way in which we integrate societies and construct political communities (Maffía, 2020). This means that different conceptions have an impact on theory as well as practice. It is for this reason that attention is given to those critical theories whose proposals are within emancipatory socio-political projects in this study; this means they have critical horizons and transformative potential in contemporary society. We begin by explaining the criticism made by feminist epistemology to androcentric bias in the production of scientific knowledge. We then establish possible dialogues around some points in the proposals of Jürgen Habermas and Nancy Fraser in the light of contributions made to feminist epistemology.

Crítica feminista al sesgo androcéntrico en la producción de conocimiento

Principalmente a partir de la década del 70, habilitado por un contexto de quiebre de la concepción hegemónica de la epistemología asociada las ideas de neutralidad y objetividad, se empezó a denunciar desde las teorías feministas el sesgo androcéntrico en la producción de conocimiento científico, instalándose la categoría de género como herramienta analítica de las ciencias sociales configurando una corriente epistemológica feminista con métodos propios. Se entiende por androcentrismo a una forma de ver el mundo y de producir conocimiento desde y para los hombres (blancos, burgueses, occidentales y heterosexuales) que históricamente ha teorizado la realidad social a través de sus propias experiencias e intereses, sin tener en cuenta a las mujeres y otras identidades sexo-genéricas disidentes. Lo que estamos comentando tiene que ver con lo que Amparo Moreno Sardá (1986) llamó el arquetipo viril: *“un modelo humano imaginario, fraguado en algún momento de nuestro pasado y perpetuado en sus rasgos básicos hasta nuestros días, atribuido a un ser humano de sexo masculino, adulto y cuya voluntad de expansión territorial y, por tanto, de dominio sobre otras y otros mujeres y hombres le conduce a privilegiar un sistema de valores (...)”* (1986 :6).

De este modo, la epistemología feminista se encomendó la tarea de visibilizar cómo las diversas concepciones y prácticas dominantes de justificación del conocimiento tales como la selección de problemas, las categorías e hipótesis, los diseños de la investigación, la recolección e interpretación de los datos subordinan a las mujeres y las perjudican reforzando y reproduciendo desigualdades bajo un sesgo sexista (Del Moral Espín, 2012). Siguiendo a Celia Amorós (2008), la emergencia de sujetos históricamente excluidos requiere, como condición previa, la configuración de posibilidades epistemológicas que den lugar y abran espacios dentro de los cuáles éstos puedan ser pensados. Esto implica reconocer la dimensión ideológica y la dimensión histórica del proceso de producción del conocimiento, como sostiene Donna Haraway (1995), reconocer la contingencia histórica radical del conocimiento y los sujetos conocedores. De este modo, la epistemología feminista cuestiona la pretensión de objetividad y la resignifica incorporando al proceso de investigación

Feminist criticism of the androcentric bias in the production of knowledge

Principally from the decade of the seventies, there began a denouncement of the androcentric bias in the production of scientific knowledge which was facilitated by a break in the hegemonic conception of epistemology associated with the ideas of neutrality and objectivity. This thinking was installed as an analytical tool in the gender category of social science, configuring an epistemological feminist current with its own methods. Androcentrism is understood to be a way of seeing the world and producing knowledge from the point of view of men and for them (white, bourgeois, western and heterosexual); they who have historically theorised on social reality through their own experiences and interests without considering women and other dissident gender-sex entities. What we are commenting upon is linked to what Amparo Moreno Sardá (1986) called the virile archetype: *“an imaginary human model, located in some moment of our past and perpetuated in his basic traits until today. This figure is attributed to an adult human being of the masculine sex whose will to territorial expansion and therefore dominion of other women and men leads him to give precedence to a system of values (...)”* (1986 :6).

In this way, feminist epistemology was entrusted with the task of bringing to light the way in which diverse conceptions and dominant practices of knowledge justification such as the selection of problems, categories and hypotheses, research plans and designs and the collection and interpretation of data make women subordinate and harm them, reinforcing and reproducing inequalities with a sexist bias (Del Moral Espín, 2012). Following the thinking of Celia Amorós (2008), the emergence of historically excluded subjects requires, as a previous condition, the configuration of epistemological possibilities that give place and open spaces within which these can be thought through. This implies recognising the ideological dimension and the historic dimension of the process of knowledge production as sustained by Donna Haraway (1995), along with (the recognition of) radical historical contingency of knowledge and knowledgeable subjects. In this way, feminist epistemology questions the claim of objectivity and signifies it by incorporating the place of the perspective

el lugar de la mirada de quienes investigan. Esto conlleva también una transformación de la relación con el objeto de estudio al reconocer el carácter situado de la mirada, una mirada siempre parcial que, lejos de reconocerse neutral o relativista, apunta a incrementar una objetividad siempre situada.

El pensamiento académico feminista se caracteriza por estar vinculado y articulado desde sus inicios al movimiento social de mujeres y disidencias sexo-genéricas. Como apunta Sandra Harding, “los proyectos feministas de investigación no se originan en ninguna clase de *“experiencias femeninas obsoletas sino, principalmente, en las experiencias de las mujeres en la lucha política”* (1998: 6) y es preciso tener en cuenta que al tratarse de un grupo oprimido, sus interrogantes no constituyen demandas de lo que se conoce como la verdad pura. Por el contrario resalta la autora, *“son interrogantes acerca de las posibilidades para modificar sus condiciones; son también preguntas acerca de cómo es moldeada su situación por fuerzas que la rebasan, acerca de la forma de superar, vencer o neutralizar esas fuerzas que conspiran contra su emancipación, crecimiento o desarrollo, y acerca de los temas relacionados con todo ello”* (Harding, 1998: 6).

En este sentido, autoras como Amorós y De Miguel (2018) aluden a que es posible inscribir a las teorías feministas en el marco de las tradiciones de las teorías críticas, ya que brindan herramientas analíticas que permiten no sólo develar la situación de opresión y explotación de las mujeres y disidencias sexo-genéricas sino también iniciar acciones políticas que tiendan a revertir esta situación. Al respecto, retoman a Benhabib (1990) para argumentar que el sistema sexo-género, como régimen político, ha sido por excelencia la manera en que se ha organizado y jerarquizado la sociedad, configurando las formas en que experimentamos los géneros. Este orden simbólico sexuado ha sido interpretado y reproducido en el orden social, colaborando y reforzando la explotación y la desigualdad entre los géneros en todos los ámbitos de la vida social, incluido el de la producción de conocimiento. En esa línea, los feminismos desde la teoría crítica aportan a develar las desigualdades construyendo horizontes emancipatorios y reflexivos: *“(...) a) desarrollando un análisis explicativo-diagnóstico de la situación de las mujeres a través de*

of those carrying out research to the investigation process. This also brings about a transformation of the relationship between the object of study when recognising the character situated within the perspective. This perspective is always partial in that, far from recognising itself to be neutral or relativist, it aims at increasing an objective that is ever situated. Feminist academic thinking is characterised since its beginnings by its association and articulation with the women’s’ social movement and gender-sex dissidence. As pointed out by Sandra Harding, “feminist research projects do not originate in any class of “obsolete feminine experiences but, principally, in the experiences of women in a political struggle” (1998: 6). And, it is fitting to remember that, when dealing with an oppressed group, the questioners do not seek to discover what is known to be pure truth. On the contrary, the author highlights, *“these are questions on the possibilities of modifying their conditions; they also question how their situation is modelled by forces that overtake them, and the way to overcome, defeat or neutralise these forces that conspire against their emancipation, growth or development on subjects related to all these topics”* (Harding, 1998: 6).

In this sense, authors like Amorós and De Miguel (2018) allude to what can be part of feminist theories within the framework of traditional critical theory. This is because they provide analytical tools which allow not only the unveiling of the situation of oppression and exploitation of women and gender dissidence but also initiate political actions that tend to reverse this situation. With regard to this, they return to Benhabib (1990) to argue that the sex-gender system, like political regimes, have been par excellence the way in which society has been organised and given a hierarchy, configuring the ways in which we experience genders. This symbolic sexualised order has been interpreted and reproduced in the social order, collaborating and reinforcing exploitation and inequality between genders in all areas of social life including that of the production of knowledge. Accordingly, feminisms from theoretical criticism contribute to the unveiling of inequalities to build emancipating and reflective horizons: *“(...) a) developing an explicatory analysis to diagnose the situation of women through history, culture and societies and b) through an emancipating, uto-*

la historia, la cultura y las sociedades y b) mediante una crítica emancipatoria utópica de las formas y valores de nuestra sociedad y cultura actuales así como proyectar nuevos modos de relacionarnos entre nosotros y con la naturaleza en el futuro” (Benhabib, 1990 en Amorós & De Miguel, 2018: 16).

Con lo expuesto, partimos de entender siguiendo a Fraser (2020) que toda teoría social crítica de las sociedades necesita categorías que tengan en cuenta al género pues la identidad de género se expresa en todos los ámbitos de la vida y resulta un medio de intercambio entre todos ellos. Teniendo esto presente, revisaremos algunos de los aportes de la teoría crítica de Habermas a la luz de los aportes de la epistemología feminista, principalmente tratando de establecer diálogos entre su propuesta y la de Fraser, ya que consideramos que se trata de proyectos valiosos con potencial para comprender y transformar las problemáticas de nuestras sociedades contemporáneas.

Diálogos posibles entre la teoría crítica de Jürgen Habermas y la teoría feminista de Nancy Fraser.

¿Es la propuesta de Habermas androcéntrica? Si entendemos estrictamente al esquema conceptual que desarrollamos arriba, probablemente lo sea. Ahora bien, ¿eso significa desestimarla?, ¿en qué aspectos contribuye a perpetuar la dominación masculina y la subordinación femenina?, ¿qué diálogos se pueden establecer con otras propuestas críticas feministas como la de Fraser para comprender y transformar nuestras sociedades contemporáneas?

Habermas se interroga acerca de cómo impulsar la integración social de una sociedad que en la actualidad deviene cada vez más diferenciada y compleja. En este sentido, su propósito es reconstruir una teoría de la sociedad que contenga funciones prácticas. Su objetivo es desarrollar un concepto de racionalidad que se aleje de supuestos individualistas y subjetivistas, es por ello que su teoría comienza por diferenciarse de aquellos autores que parten de la persona y su conciencia para explicar lo real. Busca también reconstruir una concepción de sociedad que integre los paradigmas del mundo de la vida y sistema; y, por último, realizar una crítica de la modernidad con el fin de contribuir a rectificar y retomar el proyecto de la ilustración- el proyecto de la teoría crítica- que había fracasado, quien considera

“pian criticism of the forms and values of our society and culture in order to project new ways of relating among ourselves and doing so naturally in the future” (Benhabib, 1990 in Amorós & De Miguel, 2018: 16).

With what is said, we begin to understand, following Fraser (2020), that all critical social theory of societies need to remember gender as gender identity is expressed in all areas of life and becomes a medium of exchange between them. Remembering this, we will revise some of the contributions of the critical theory of Habermas in the light of contributions of feminist epistemology, trying principally to establish dialogues between their proposal and that of Fraser, as we consider that it deals with valuable projects with potential to understand and transform the issues of our contemporary societies.

Possible dialogues between the critical theory of Jürgen Habermas and the feminist theory of Nancy Fraser

Is Habermas’s proposal androcentric? Strictly speaking of the conceptual scheme developed above, it would probably be so. So, does this disesteem it? In which aspects does it contribute to perpetuating masculine dominance and feminine subordination? What dialogues can be established with other critical feminine proposals such as that of Fraser to understand and transform our contemporary societies?

Habermas asks how to boost social integration in a society which is increasingly differentiated and complex. In this sense, his proposal reconstructs a theory on society that includes practical functions. His objective is to develop a concept of rationality that distances itself from individualist and subjectivist suppositions and, it is for this reason that this theory begins by differentiating itself from those other authors who take the person and their conscience to explain the real. He also seeks to reconstruct a conception of society that integrates paradigms of the world; of life and the system; and lastly, to carry out a criticism of modernity aimed at contributing towards rectifying and retaking the project of the illustration- the critical theory project- that failed, and considers that abandoning one’s self would leave one faced with a *“desublimation of the spirit”* and, consequently, a *“loss of potentiality in philosophy”* (Mac Carthy, 1987: 446, 447).

que de abandonarse se estaría ante una “*desublimación del espíritu*” y, como consecuencia de ello, ante una “*depotención de la filosofía*” (Mac Carthy, 1987: 446, 447).

Por su parte Nancy Fraser, combinando el activismo feminista y los estudios académicos, se inscribe dentro de las teorías críticas socialistas y alude en su propuesta sobre la necesidad de articular estudios de política, economía política y género para comprender las sociedades capitalistas contemporáneas. Considera que toda teoría social crítica debe contextualizar su programa de investigación y su marco conceptual teniendo en cuenta los objetivos y las actividades de los movimientos sociales con los cuales se identifica, sin dejar de ser crítica de ellos. De esta manera, entrelaza la teoría crítica con la praxis política considerando a las luchas coyunturales como reguladoras de la agenda de la teoría crítica, postulando que los movimientos sociales son los sujetos de la crítica y argumentando que es en el origen de la praxis política que las teorías críticas se someten a las pruebas de viabilidad empíricas (Fraser, 2020). Si bien Habermas no dice casi nada sobre el género en teoría de la acción comunicativa, Fraser propone que se lea su trabajo desde el punto de vista de una ausencia. De esta manera, atendemos a dos cuestiones para establecer un diálogo entre los autores: por un lado a cómo entiende Habermas la reproducción simbólica y la reproducción material de las sociedades y qué aporta la mirada de Fraser a esta cuestión. Por otro lado, cómo a partir de eso se construyen nociones de ciudadanía y la legitimidad democrática, pasándolo por la grilla de la perspectiva de género.

Reproducción simbólica y reproducción material de las sociedades

Habermas (1988) distingue entre la reproducción simbólica y la reproducción material de las sociedades. Su teoría de la sociedad se conforma en dos niveles: el del mundo de la vida y el de los subsistemas económico y administrativo. En líneas generales, el mundo de la vida es donde se da la acción comunicativa y la reproducción simbólica de la sociedad. En ésta, entra la reproducción cultural, la integración social y la socialización de las personas. El mundo de la vida debe entenderse entonces como contexto donde se da la acción social, que define por ello

Meanwhile, Nancy Fraser combines feminist activism with academic studies and places her thinking within socialist critical theories, alluding to the need to articulate political, economic and gender studies to understand contemporary capitalist societies. She considers that all critical social theory ought to conceptualise their research programmes and their conceptual framework considering the objectives and activities of social movements with which they are identified while remaining critical of them. In this way, she interlaces critical theory with political praxis, considering the circumstantial struggles as regulators of the agenda in critical theory, postulating that social movements are subjects of criticism and arguing that it is in the origin of political praxis that critical theories undergo the trials of empirical viability. (Fraser, 2020)

Even though Habermas says almost nothing on gender in the theory of communicative action, Fraser proposes that his work ought to be read from the point of view of an absence. In this way, we will understand two issues to establish a dialogue between the authors: on the one hand, how Habermas understands symbolic reproduction and material reproduction of societies and the contribution of the viewpoint of Fraser on this same issue. On the other hand, there is also the consideration of how, based upon this, notions of citizenship and democratic legitimacy are constructed, taking it through the grid of the gender perspective.

Symbolic reproduction and material reproduction of societies

Habermas (1988) distinguishes between symbolic reproduction and material reproduction in societies. His theory of society is conformed at two levels: the lifeworld (or world of lived-in experience) and the economic and administrative sub-systems. In general lines, the lifeworld is where communicative action and symbolic reproduction takes place. Herein enter cultural reproduction, social integration and socialisation of persons. So the lifeworld ought to be understood as a social action context that defines its limits in an implicit manner. Even though, as a whole, it presents itself as being a given and thereby being aproblematic, individuals can question parts of the lifeworld, resulting in the problematisation of

sus límites de manera implícita. Aunque, como un todo, se presenta como algo dado y por ello aproblemático, los individuos pueden cuestionar partes del mundo de la vida, dando lugar a la problematización de tal segmento con la posibilidad de transformarlo. Pero al darse dicho cuestionamiento en el contexto mismo del mundo de la vida, éste no puede cambiarse por completo de una sola vez (Habermas, 1988).

La modernidad también trajo el desarrollo de la economía capitalista, la cual creció al ritmo de la división del trabajo y del trabajo en su versión asalariada. A su vez, también se acompañó de la aparición del Estado nacional, el cual tiene por atributo principal estar mediado por el poder administrativo. Ambos, la economía y la política pertenecen para Habermas (1988) al nivel sistémico de la sociedad que, como se ha dicho más arriba, se encarga de la reproducción material de la misma. Pero el problema surge cuando, en un mundo racionalizado pero altamente diferenciado, los subsistemas terminan por colonizar el mundo de la vida. Esto es, los individuos son integrados pero de forma desigual y de forma coactiva. Ya sea en la forma de empleador/empleado o de político/ciudadano, la cohesión no se da entre sujetos libres e iguales porque estos no emplean el medio lenguaje para relacionarse y entenderse sobre la realidad intersubjetiva del mundo de la vida. Se da, entonces, una ruptura entre la facticidad y la validez de las normas y valores que rigen el mundo.

Por su parte, con fines de tipo metodológicos, el autor distingue los sistemas mediante los cuales el mundo de la vida logra su reproducción material. A diferencia de éste, que se rige por una racionalidad de tipo comunicativa, los subsistemas económico y administrativo se caracterizan por una racionalidad de tipo estratégica, es decir, de acciones orientadas a fines y no al entendimiento, como en el mundo de la vida.

El autor considera que el problema consiste en establecer las mediaciones que vinculan a estos dos niveles y desde aquí desarrolla su teoría de la acción comunicativa: *“Si partimos de que la especie humana se mantiene a sí misma a través de las actividades socialmente coordinadas de sus miembros, y que esa coordinación ha de establecerse mediante comunicación -y en ciertas esferas de la vida, mediante una comunicación enderezada a un consenso- entonces la reproducción de la especie requiere también el*

such a segment with the possibility of transforming it. But with the assumption of the said questioning in the very context of the lifeworld, this cannot change completely in one go (Habermas, 1988).

Modernity also brought with it the development of the capitalist economy which grew to the rhythm of division of labour with salaried work. This was in turn accompanied by the appearance of the national State whose principal attribute is that of being mediated by administrative power. For Habermas (1988), both economy and politics belong to the systemic level of society that, as mentioned previously, takes charge of the reproduction material of the same. But the problem arises when, in a rationalised world which is however highly differentiated, the subsystems end up by colonising the lifeworld. This is that individuals are integrated but in an unequal way and in a coactive form. It could be in the form of an employer/employee or of a politician/citizen, the cohesion is not there between free and equal subjects because these do not use the language medium to relate to and understand each other on the intersubjective reality of the lifeworld. What follows then is a rupture between facticity and the validity of norms and values that govern the world.

For their part, with methodological objectives, the author distinguishes systems through which the lifeworld achieves its material reproduction. Unlike this, which is constructed by a communicative type of rationality, the economic and administrative subsystems are characterised by a rationality of the strategic type which is to say, by actions oriented at ends and not at understanding as in the lifeworld.

The author considers the problem as one consisting in establishing mediations that link these two levels and from here develops the theory of communicative action: *“If we begin with the human species maintaining itself through the socially coordinated activities of its members, and if this coordination has to be established through communication- and in certain spheres of life, through a communication addressed to a consensus- then reproduction of the species also requires the fulfilment of the conditions of an immanent rationality to communicative action” (Habermas, 1988: 532).*

So, considering the contributions made by Fraser on Habermas, we will principally pay attention to

cumplimiento de las condiciones de una racionalidad inmanente a la acción comunicativa" (Habermas, 1988: 532).

Ahora bien, atendiendo a los aportes que Fraser hace sobre Habermas nos detendremos principalmente en prestar atención a cuáles son las actividades que comprenden la reproducción simbólica y la reproducción material de las sociedades capitalistas para analizar sus implicancias. Según Habermas (1988), la reproducción simbólica comprende la socialización de las personas, la consolidación de la solidaridad grupal y la transmisión de tradiciones y valores culturales. Las actividades de trabajo pago se consideran actividades de reproducción material.

Fraser (2020) sostiene que este esquema refleja en parte la configuración de las sociedades capitalistas contemporáneas puesto que estos niveles se encuentran mediados por instituciones como la familia, la economía oficial, el trabajo doméstico y el trabajo pago, lo que tiene asidero en la realidad empírica. La autora advierte que es preciso considerar que estas instituciones se encuentran sexualizadas y por ende, dominadas por el hombre (familia y trabajo doméstico) y por el capitalismo (economía oficial y trabajo pago), por lo que algunas dimensiones de la dominación masculina se cuelan en estas esferas, subordinando a las mujeres.

La crianza de niños en el hogar es una actividad que, bajo el esquema de Habermas, se trataría de reproducción simbólica. Sin embargo, para Fraser (2020) se trata de una actividad de doble aspecto ya que en la crianza se ponen en juego cuestiones de supervivencia biológica- y agregamos, de criar futuros trabajadores-, más allá de la construcción de las identidades y socialización de los niños por lo que no sólo se trata de una actividad de reproducción simbólica sino también material. Sumado a esto, considera que es preciso entender al hogar como un lugar de trabajo que es no remunerado y no reconocido como tal y que en esa esfera doméstica las tareas son mayoritariamente asignadas y relegadas a las mujeres.

Si bien las mujeres se han incorporado masivamente al mercado laboral de la esfera pública en las últimas décadas, la división de tareas en la esfera privada no se ha modificado de la misma manera en relación a los hombres. Esto conlleva a lo que desde las teorías

those activities that embody symbolic reproduction and material reproduction in capitalist societies to analyse their implications. According to Habermas (1988), symbolic reproduction refers to the socialisation of persons, consolidation of group solidarity and transmission of traditions and cultural values. The paid work activities are considered to be material reproduction activities.

Fraser (2020) sustains that this scheme partly reflects the configuration of contemporary capitalist societies, given that these levels are found to be mediated by institutions such as the family, the official economy, domestic work and paid work which have a grip on empiric reality. The author warns that it is necessary to consider that these institutions are found sexualised and therefore dominated by men (family and domestic work) and by capitalism (official economy and paid work), for which some dimensions of masculine dominance sneak in on these spheres, thereby subordinating women.

The raising of children within the home is an activity that, in Habermas's scheme, deals with symbolic reproduction. However, for Fraser (2020), it deals with an activity of a double aspect given that this upbringing brings the matter of biological survival into play- and, we here add, of raising future workers. But beyond the construction of identities and socialisation of children, this does not refer to a symbolic reproduction activity but also a material one. Added to this, the author considers it necessary to understand the home as a place of work that is not remunerated and not recognised as such and adds that, in this domestic sphere, the tasks are mostly assigned and relegated to women.

Even though women have been massively incorporated in the labour market in the public sphere in the last decades, the division of tasks in the private sphere has not been modified in the same way in relation to men. This leads to what, from Marxist feminist theories, is called double or triple workdays of oppression, given that they must not only sustain their posts at work within the labour market, but also sustain their domestic work and the job of caring for the home without receiving any salary for this latter task: this contributes to reinforcing the controlling power of men and devalues the work of women (Federici, 2018).

marxistas feministas se denomina como dobles o triples jornadas de opresión puesto que no sólo deben sostener sus lugares de trabajo en el mercado laboral sino que también sostienen el trabajo doméstico y las tareas de cuidado en el hogar sin recibir salario alguno por esto último, lo que contribuye a reforzar el poder de control de los varones y desvalorizar el trabajo de las mujeres (Federici, 2018).

Habermas sólo presta atención al poder en contextos burocráticos pero la cuestión del poder patriarcal al interior de la familia constituye un elemento importante para entender cómo se constituyen las divisiones sexuadas de tareas y actividades, ya que como apunta Fraser (2020) esto se vincula constantemente con la esfera pública. La autora invita a repensar un marco teórico social que pueda analizar a las familias como sistemas económicos que se sostienen a costa del trabajo no pago de las mujeres y se entrecruzan simultáneamente y de manera compleja con otros sistemas económicos que involucran el trabajo pago.

Desde la perspectiva de Fraser, Habermas ofrece una explicación crítica genuina de las relaciones interinstitucionales entre diferentes esferas de la vida pública y vida privada de la familia, la economía oficial, el Estado y la esfera pública. En el nivel de los sistemas, aborda la relación entre la separación del Estado o del sistema público de la economía capitalista (oficial) o el sistema privado. En el nivel del mundo de la vida, permite comprender la separación de la familia o la esfera privada del mundo de la vida del espacio de formación de la opinión pública y participación política. Además, muestra cómo cada una de esas separaciones entre lo público y lo privado se combina con la otra, pero lo que no se contempla es la cuestión de género, ya que entre la economía capitalista oficial y la familia nuclear moderna hay un eje de intercambio que configura dos sistemas distintos de opresión: el capitalismo y la dominación masculina (Fraser, 2020). La autora concluye que la concepción de modernización como desacople de instituciones del sistema e instituciones del mundo de la vida en Habermas tiene implicaciones normativas androcéntricas e ideológicas.

Construcción de ciudadanía y democracia

Continuamos con el esquema de Habermas sobre las relaciones interinstitucionales para revisar en qué

Habermas only pays attention to power in bureaucratic contexts but the question of patriarchal power within the family constitutes an important element to understand how the sexualised divisions of tasks and activities are constituted here. As pointed out by Fraser (2020), this is constantly linked to the public sphere. The author calls for the rethinking of the theoretical social framework that can analyse families as economic systems, sustained at the cost of unpaid work of women and simultaneously entwined with other economic systems involving paid work in a complex manner.

From Fraser's perspective, Habermas offers a genuine critical explanation of inter-institutional relations between different spheres of public life and private family life, the official economy, the State and the public sphere. At the level of the systems, one approaches the relationship between the separation of the State or the public system of the capitalist economy (official) or the private system. At the lifeworld level, we are allowed to understand the separation of the family or the private sphere of that lifeworld where public opinion and political participation is formed. Furthermore, it shows how each one of these separations between what is public and private is combined with the other, but what is not contemplated is the question of gender, given that between the official capitalist economy and the modern family nucleus there is an exchange axis that configures two different systems of oppression: capitalism and masculine dominance (Fraser, 2020). The author concludes that, as the conception of modernisation uncouples institutions of the system and institutions of the lifeworld in the work of Habermas, it has normative implications that are androcentric and ideological.

Construction of citizenship and democracy

We continue with the scheme of Habermas on inter-institutional relations to consider to what extent relations established between the State and public sphere affect how citizenship and democracy are constructed. Habermas (2000) proposes a form of deliberative procedural democracy where free and equal subjects deliberate, determine themselves and organise themselves through communicative action. This is that, through communication, subjects use the principal tool possessed by persons which is

medida las relaciones que se establecen entre el Estado y la esfera pública tienen incidencia en cómo se construye la ciudadanía y la democracia. Habermas (2000) propone una forma de democracia deliberativa procedimental en donde los sujetos libres e iguales deliberan, se auto-determinan y auto-organizan a través de la acción comunicativa. Esto es, a través de la comunicación, los sujetos se sirven de la principal herramienta que tienen las personas, que es el lenguaje, para poder interactuar mediante un acto comunicacional con el fin de entenderse con el otro sobre cualquier problemática o temática. La acción comunicativa ofrece un hilo conductor para reconstruir la trama de discursos formadores de opinión y preparadores de la decisión, en que está inserto el poder democrático ejercido en forma de derecho (Habermas, 2000).

Para el autor, la sociedad debe ser fuente de posibles consensos en donde la racionalidad comunicativa tiene una función empírica-teórica-universal. Las consideraciones de la teoría del derecho que tiene el autor Jürgen Habermas (2000), hacen del procedimiento que representa a la política deliberativa que sea la pieza angular del proceso democrático y esta idea repercute sobre una concepción de sociedad centrada en el Estado, sea en su versión liberal o republicana. La teoría del discurso toma elementos de ambas corrientes para poder elaborar un concepto de procedimiento legal de deliberación y toma de decisiones. De este modo, el autor sostiene que *“gracias a sus propiedades procedimentales, el proceso democrático garantiza la legitimidad, por ello puede sustituir, cuando resulta necesario, las carencias de la integración social. En la medida en que asegura simétricamente el valor de uso de las libertades subjetivas cuida de que no se desgarre la red de solidaridad ciudadana”* (1999: 116). De esta forma, se convierte en un mecanismo de autodeterminación de sujetos libres e iguales que se reconocen como miembros de una misma comunidad y resulta una herramienta para delimitar el sistema político.

Fraser (2020) se interroga sobre la función del ciudadano en Habermas entendiendo que vincula el Estado con la esfera pública del mundo de vida de la opinión pública y la formación de la voluntad. El ciudadano resulta un participante central del debate público y la formación de la opinión pública, lo que significa que la ciudadanía se construye a través de

language, to be able to interact through a communicational act with the objective of understanding the other on any issue or theme. Communicative action offers a common thread to reconstruct the fabric or plot of discussions that forms opinion and prepares decisions wherein democratic power is inserted and exercised in the form of a right (Habermas, 2000).

For the author, society ought to be the source of possible agreements where communicative rationality has an empiric-theoretical-universal function. The considerations of the theory of right of the author Jürgen Habermas (2000), constitute the procedure representing deliberative policy that would be the angular part of the democratic process and this idea has repercussions on the conception of society centred on the State, be it in a liberal or republican version. The theory of this discussion takes elements of both currents to be able to elaborate a concept of legal procedure for deliberation and decision making. In this way, the author sustains that *“thanks to its procedural properties, the democratic process guarantees legitimacy and this can substitute, when necessary, the lacks in social integration. To the measure in which it symmetrically assures the value of the use of subjective liberties, it ensures that the network of citizen solidarity does not come apart”* (1999: 116). In this way, it converts a self-determining mechanism of free and equal subjects who recognise each other as members of the same community and becomes a tool for mapping out the political system.

Fraser (2020) poses questions on the function of the citizen in the thinking of Habermas, understanding that it links the State with the public sphere of the lifeworld of public opinion and will forming. The citizen becomes a central participant in the public debate and the forming of public opinion which signifies that citizenship is constructed through capacities of consent and speech, in that it depends on the ability to participate one to one, as equals, through communication.

If we pass this function through the grid of gender, the capacities of consent and speech are been historically linked to the masculine and denied women in many ways. Fraser warns that these implications must be thought of and consideration given to “what is significant when popular and legal opinion in

las capacidades de consentimiento y habla, es decir, depende de la habilidad de participar de igual a igual a través de la comunicación.

Si pasamos esta función por la grilla del género, las capacidades de consentimiento y habla han sido históricamente vinculadas a lo masculino y negadas a las mujeres de múltiples formas. Fraser advierte que hay que tener en cuenta las implicancias que esto tiene y considerar “qué significa cuando tanto la opinión popular como la legal sostienen en general que cuando una mujer dice “no” quiere decir “sí” (2020: 175). Retoma a Carol Pateman para decir que el discurso de las mujeres se encuentra constantemente invalidado en lo que refiere al consentimiento, un tema crucial para la democracia: “*Si las palabras de las mujeres sobre el consentimiento se reinterpretan siempre, ¿cómo pueden participar del debate entre ciudadanos?*” (Pateman en Fraser, 2020: 175).

Siguiendo a MacKinnon (1995) al reflexionar sobre el rol del Estado, la ciudadanía y la democracia en la jerarquía de género es preciso preguntarse sobre las responsabilidades normativas del Estado, si éste tiene autonomía en relación a los intereses de los hombres o si sirve a sus intereses para subordinar a las mujeres. La autora considera que el contenido de los derechos que se desprenden de esto resultan limitados y excluyentes en tanto la forma y el contenido aparentemente abstractos sirven a los intereses masculinos. Tal como apunta Ciriza, las mujeres “*combatimos por un derecho ciudadano (...) en un terreno ambiguo, marcado por las huellas de la tradición liberal, una tradición para la cual el ciudadano es un sujeto neutro, sin cuerpo, sin vida cotidiana, sin dimensión privada, sin una ubicación precisa en el orden social y menos aún en los conflictos*” (2012: 309).

Fraser alude a que a pesar de las transformaciones y avances en materia de autonomía política y económica para las mujeres, aún es preciso construir “*una medida de control colectivo sobre los medios de reinterpretación y comunicación suficientes como para permitirnos participar de igual a igual con los hombres en todos los tipos de interacción social, incluidas la deliberación y la toma de decisiones políticas*” (2020: 190).

Con lo expuesto, Fraser sostiene que podría reinscribirse la teoría de Habermas en una teoría crítica

general sustain that when a woman says “no” she means “yes” (2020: 175). The author refers to Carol Pateman to say that the women’s’ discussion is constantly invalidated with regard to consent, a crucial theme for democracy: “*If the words of women on consent are always reinterpreted, how can they participate in the debate between citizens?*” (Pateman in Fraser, 2020: 175).

Following MacKinnon (1995) when reflecting on the role of the State, citizenship and democracy in the gender hierarchy, it is fitting to question the normative responsibilities of the State; whether this has autonomy in relation to the interests of men or if it serves their interests with regard to subordinating women. The author considers that the content matter of rights that stems from here ends up limited and exclusive regarding form and content which are apparently abstract and serve masculine interests. As pointed out by Ciriza, on women, “*we fight for the citizen’s right (...) on ambiguous ground, marked by imprints of liberal tradition, a tradition for which the citizen is a neutral subject, without a body, without a daily life, without a private dimension, without a precise location in a social order and even less in conflicts*” (2012: 309).

Fraser alludes that despite transformations and advances in the subject of political and economic autonomy for women, it is even correct to construct “*a measure of collective control on the measure of reinterpretation and communication that is sufficient to allow us to participate as equal with equal with men in all sorts of social interaction, including those of deliberation and decision making in politics*” (2020: 190).

With what has been said, Fraser sustains that the theory of Habermas could be rewritten as feminist critical theory; and for this, it is fitting to have a theoretical framework that can give equal importance to the private sphere as well as the public one in the question of the subordination of women given that “the family as well as the official economy take over our work, subterfuge our participation in the interpretation of our needs and a political questioning of the interpretation of needs generated by norms is avoided” (2020: 193,194) In addition, here lies an invitation to reflect on how these institutions, that

feminista; para ello es preciso un marco teórico que pueda dar igual importancia tanto a la esfera privada como a la pública en materia de subordinación de las mujeres ya que “tanto la familia como la economía oficial se apropian de nuestro trabajo, ponen en cortocircuito nuestra participación en la interpretación de nuestras necesidades y evitan que se haga un cuestionamiento político de las interpretaciones de las necesidades generadas por las normas” (2020: 193,194) Asimismo, invita a reflexionar sobre cómo estas instituciones que podrían considerarse antiguas u obsoletas siguen estructurando toda la vida social por lo que resulta urgente no sólo desmontar la cosificación de la vida, sino también la dominación y la subordinación.

REFLEXIONES FINALES

Iniciamos el escrito sosteniendo que una reflexión epistemológica actual debía contemplar la posibilidad de partir de nuevos interrogantes y también de tener en cuenta la función social y política del conocimiento y el lugar de los y las intelectuales en esa tarea. Bajo este esquema entendimos que las diversas concepciones epistemológicas tienen incidencia tanto en los esquemas teóricos que se construyen como en la práctica social y política. Articulando lo expuesto, partimos desde las preguntas que la epistemología feminista se ha hecho en relación a la construcción y validación del conocimiento científico para prestar atención a aquellas propuestas críticas que se inscriben en proyectos socio-políticos emancipatorios trazando un diálogo, principalmente entre los aportes de Jürgen Habermas y Nancy Fraser.

Si bien puede pensarse que el diálogo entre estos autores se trata sólo de un debate teórico-político, insistimos en la idea de que todo marco explicativo con sus respectivas agendas, categorías, métodos y criterios tiene de trasfondo un sustento epistemológico que, lejos de ser neutral, conduce a legitimar cierto conjunto de valoraciones y validaciones por sobre otros. Siguiendo a Maffía, habilitar otros saberes implica primero habilitar las experiencias de los sujetos subalternizados frente al silenciamiento de los saberes oficiales, ya que ha sido la misma ciencia la que ha brindado argumentos para excluir de la ciudadanía a los grupos oprimidos, como las mujeres, autorizando perspectivas parciales e interesadas de los grupos sociales dominantes (Maffía, 2020).

could be considered to be antiquated or obsolete, continue to structure all social life, thereby making it urgent to not only dismount the commodification of life but also that of dominance and subordination.

FINAL REFLECTIONS

We began this study sustaining that a current epistemological reflection must contemplate the possibility of basing itself on new questionings and also taking into consideration the social and political function of knowledge and the place of intellectuals in this task. Under this scheme, we understand that different epistemological conceptions impact upon theoretical schemes constructed in social and political practice. Articulating what was stated, we start with the questions posed by feminist epistemology in relation to the construction and validation of scientific knowledge; to pay attention to those critical proposals that are framed within emancipatory socio-political projects, tracing a dialogue, principally between the contributions of Jürgen Habermas and Nancy Fraser.

Even though it can be considered that the dialogue between these authors deals only with the theoretical-political debate, we insist upon the idea that every explicative framework with its respective agendas, categories, methods and criteria has a background of epistemological substance that, far from being neutral, leads to legitimising a certain set of assessments and validations over others. According to Maffía, habilitating other knowledge implies first habilitating the experiences of sub-alternating subjects faced with a silencing of official knowledge. The reasoning here is that it has been the same science that supplied the arguments to exclude suppressed groups such as women from the citizenry, authorising partial and interested perspectives to dominant social groups (Maffía, 2020). Furthermore, when treating emancipatory projects in societies, the construction of emancipatory knowledge implies the consideration of epistemological issues and also economic, social and political ones for the crucial role of knowledge in the cultural, economic and political configuration of our societies.

When researching the approaches to critical theory of Habermas and Fraser, we conclude that these theories contain practical transforming functions and we must not disregard their normative politi-

Además, al tratarse de proyectos emancipatorios de las sociedades, la construcción de conocimiento emancipador implica tener en cuenta cuestiones epistemológicas y también cuestiones económicas, sociales y políticas, por el rol crucial del conocimiento en la configuración cultural, económica y política de nuestras sociedades.

Al indagar en los planteamientos de la teoría crítica de la mano de Habermas y Fraser, concluimos que al ser teorías que contienen funciones prácticas transformadoras no debemos desatender sus implicancias político normativas. En esta línea, durante el recorrido del artículo intentamos dejar planteados algunos interrogantes, aún abiertos, con respecto a qué sucede cuando incorporamos al género como categoría analítica, qué cuestiones podemos mirar a través de esa categoría que, desde otros esquemas explicativos, se encuentran ausentes o sesgados.

Esto puede abrir otro debate acerca de si incorporar esta perspectiva corre el riesgo de caer en ideas relativistas; al interior de las teorías feministas hay un largo debate al respecto para distinguir entre argumentos sustentados y relaciones de poder, lo que no implica que no haya en su campo visiones relativistas al igual que en muchos otros. Coincidimos con Candiotti cuando afirma que no todo conocimiento es válido y para no caer en un escepticismo epistemológico la tarea es poder tener *“capacidad para formar conceptos compartidos y encontrar el modo de sostenerlos como válidos”*, considerando *“el conocimiento a partir de la experiencia comprensiva del mundo, es decir, a partir de sus nexos con el lenguaje y la acción”* (2001: 180).

Finalmente, como apunta Fraser (2020), cuando se entiende que el género no es un elemento accidental de la política y la economía política comenzamos a pensar en términos de conceptos genérico-políticos. Coincidimos con la autora cuando afirma que es necesario *“una teoría crítica con un marco de categorías en el cual el género, la política y la economía política logren una interacción interna”* (2020: 178) ya que la identidad de género estructura el trabajo pago, la administración del Estado y la participación política. Para esto, es preciso seguir abriendo nuevos interrogantes, pensar nuevos conceptos de ciudadanía, de crianza de niños, de trabajo pago, así como seguir reflexionando sobre las articulaciones entre la

cal implicaciones. Along these lines, throughout the article, we have attempted to raise some questions, despite their being open, with regard to what happens when we incorporate gender as an analytical category, considering the issues we can view through this category which would be absent or biased in other explicatory schemes.

This can open up another debate on whether incorporating this perspective runs the risk of falling in with relativist ideas; within the feminist theories there is a long debate with regard to distinguishing between arguments sustained by and related to power. This does not imply that there is no field of relativist viewpoints as in many other fields. We agree with Candiotti who affirms that not all knowledge is valid and to avoid falling into an epistemological scepticism, the task at hand is to have the *“capacity to form shared concepts and to find the way to sustain them as being valid”*, considering *“knowledge based on comprehensive experience of the world, which is to say, based on its nexus with language and action”* (2001: 180).

Finally, as Fraser (2020) points out, when it is understood that gender is not an accidental element of politics and economic policy, we begin to think in terms of gender-political concepts. We agree with the author when Fraser affirms that it is necessary to have *“a critical theory with a framework of categories where gender, politics and economic policy achieve an internal interaction”* (2020: 178), given that gender identity gives structure to paid work, the administration of the State and political participation. For this reason it is important to contribute to opening up new questionings, think of new concepts of citizenship, of raising children, of paid work and also to reflect on the articulations between the domestic sphere, the economy, the State and public policy. Furthermore, it is necessary to go on democratising knowledge so that shared constructed concepts contribute to strengthening its legitimacy and validation.

esfera doméstica, la economía, el Estado y la política pública. También, es preciso seguir democratizando el conocimiento para que los conceptos compartidos que se construyen contribuyan a robustecer su legitimidad y validación.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Amorós, C. (2008). Mujeres e Imaginarios de la globalización. Homo Sapiens. Rosario.
- Amorós, C. & De Miguel, A. (Eds.) (2018) Teoría feminista: de la Ilustración a la globalización. De la Ilustración al Segundo Sexo. Minerva Ediciones. España.
- Candiotti, M. E. (2001) Sobre la posible superación de la epistemología. Tópicos. (N° 8-9) 175- 183.
- Ciriza, A. (2012) Genealogías feministas: sobre mujeres, revoluciones e Ilustración. Una mirada desde el sur. Revista Estudios Feministas (Vol. 20) 613-633.
- Del Moral Espín, L. (2012) En transición. La epistemología y filosofía feminista de la ciencia ante los retos de un contexto de crisis multidimensional, e-cadernos ces [En línea], Url: <http://eces.revues.org/1521>.
- Federici, S. (2018). El patriarcado del salario. Críticas feministas al marxismo. Traficantes de sueños. Madrid
- Fraser, N. (2020 [1989]). Prácticas rebeldes: poder, discurso y género en la teoría social contemporánea. Prometeo Libros. Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- Habermas, J. (1988a). Teoría de la acción comunicativa (Tomo I y II). Taurus. Madrid.
- Habermas, J.(1999b). La inclusión del otro. Estudios de teoría política. Paidós. Barcelona.
- Habermas, J. (2000c). Facticidad y validez. Trotta. Madrid.
- Haraway Donna (1995). Conocimientos situados, en D. Haraway. Ciencia, cyborgs y mujeres. Cátedra. Valencia

- Harding, S. (1998). ¿Existe un método feminista? BARTRA, Eli (Comp.). Debates en torno a una metodología feminista. Universidad Autónoma Metropolitana. México, DF: 9-34.
- MacKinnon, C. (1995 [1989]). Hacia una teoría feminista del Estado. Ediciones Cátedra. Madrid.
- Maffía, D. (2020). Feminismo y epistemología: un itinerario político personal. Apuntes Epistemológicos. Cuadernos Feministas para la transversalización. Diana Maffía ... [et al.]. -1a ed . UNR Editora. Rosario
- Mc Carthy, T. (1987). La teoría crítica de Jürgen Habermas. Tecnos. Madrid
- Moreno, A. (1986), El arquetipo viril protagonista de la historia. LaSal. Barcelona